

Maestro de la Mendicidad

RETABLO-TRÍPTICO DE LA VIRGEN CON EL NIÑO, SAN MIGUEL ARCÁNGEL Y SAN BARTOLOMÉ

Ca. 1520-1530

Óleo sobre tabla. *Virgen con el Niño* (1,75 x 0,82 cm), *San Miguel Arcángel* (1,55 x 0,63 cm) y *San Bartolomé* (1,54 x 0,63 cm)

Procede del desaparecido hospital de San Hermenegildo o del Cardenal Cervantes

Ubicación actual: Casa Consistorial, Sala Capitular Baja

Nº de Inventario: 32710

El tríptico del Ayuntamiento de Sevilla procede del desaparecido hospital de San Hermenegildo, conocido también como hospital del Cardenal o de los Heridos, institución asistencial fundada por el cardenal y arzobispo de Sevilla Juan de Cervantes, por voluntad expresa en su testamento de 1453 (González Díaz, 1997: 20-31). Tal procedencia, hasta el momento no refrendada a nivel documental y puesta en duda por la historiografía, puede confirmarse con la localización de un inventario de los bienes que en 1840-1841, tras la extinción del centro hospitalario, pasaron a propiedad de la Junta Municipal de Beneficencia. Las tablas del conjunto debieron ser entonces trasladadas al hospital Central (hospital de la Sangre), para volver más tarde al mismo edificio del que procedían, habilitado desde 1846 como Asilo de la Mendicidad de San Fernando. En la capilla de esta institución, el tríptico sería citado por las fuentes historiográficas a partir de 1884.

El retablo-tríptico comparte con la mayor parte de los otros ejemplares de una tipología análoga conservados o conocidos documentalmente en el ámbito hispalense del primer tercio del siglo XVI un carácter simbólico, contemplativo y devocional, antes que narrativo. El espacio en que tiene lugar la sacra conversación no pretende ser un espacio “real”, sino simbólico y sacro. En consecuencia, la profusión de oros, tanto en el fondo como en los suntuosos brocados de los personajes –en los que también juega un papel un cierto prurito de ostentación–, y la negación de la profundidad en el espacio no son solo una pervivencia de antiguos usos y tradiciones heredados del siglo anterior, sino también el resultado consciente de una elección que apuesta por el mantenimiento del carácter sagrado y devocional de la imagen (Pereda, 2007: passim).

La presencia de la Virgen y el Niño como eje del programa iconográfico representado expresaría la idea de Redención, mientras que la elección particular de san Miguel y san Bartolomé, más allá de la creencia en la fiabilidad de sus funciones intercesoras, parece incidir en la confianza en sus dotes de control sobre los poderes del maligno. Esta interpretación, ya apuntada por la historiografía, ha generado cierta perplejidad por su apa-

rente falta de adecuación con un hospital. Sin embargo, quizá no haya que perder de vista que en el momento en que fue pintado el retablo –y no solo en él–, la enfermedad era interpretada desde una perspectiva providencialista, como consecuencia del mal moral. Como complemento a la sanación del cuerpo, la Virgen, el Niño que sujeta el pájaro –en alusión al alma humana– y los santos del retablo recordarían al espectador la necesidad y la seguridad en el cuidado de las almas.

Por otro lado, hasta el momento ha sido pasada por alto la vinculación de uno de los santos representados en el tríptico, san Miguel, con la institución de la que procede. Según el testimonio de González de León, la portada principal, gótica, que daba acceso al hospital de San Hermenegildo estuvo presidida por una imagen de san Miguel, imagen que llegó a dar nombre a la calle a la que se abría. Si el arcángel aparecía en la portada, no puede sorprender que el mismo santo estuviese representado en alguno de los altares en el interior del recinto.

A partir de su ubicación en el asilo, Post creó para su autor el nombre convencional de Maestro de la Mendicidad (Post, 1950: 149-150). Comparando el tríptico con otras obras más o menos próximas a su estilo, solo pudo atribuirle con cierta seguridad una tabla del Bautismo de Cristo entonces en la colección de Francisco Ruiz Enciso en Aguadulce, y de forma mucho más tentativa, una Virgen de la Misericordia que perteneció al convento de mercedarias de la Asunción de Sevilla.

De estilo más avanzado y cronología posterior respecto a algunas de las obras con las que se lo ha comparado, el tríptico del hospital del Cardenal debió ser pintado hacia 1520-1530, detectándose en él ciertas afinidades con pinturas como el San Pedro de la sacristía de los Cálices de la Catedral de Sevilla, de cronología discutida pero que quizá deba ser identificado con el que se pagó al pintor Pedro Fernández de Guadalupe en 1528.

El conjunto corresponde al periodo de la introducción de los modos del Renacimiento italiano en la pintura sevillana del primer tercio del siglo XVI, un periodo que todavía hoy, a excepción de Alejo Fernández, continúa siendo en gran parte desconocido a pesar

del ingente número de pintores por entonces activos en la ciudad. En este ámbito, el anónimo Maestro de la Mendicidad es uno de los más interesantes e ilustra el momento en el que las novedades renacentistas, en la arquitectura del trono de la Virgen o cierta preocupación por la perspectiva –a pesar de la falta de coherencia interna con la que es aplicada–, se superponen a las tradiciones de la pintura local hispano-flamenca.

JUAN ANTONIO GÓMEZ SÁNCHEZ